

Diario de una chica bisexual

Aidée Mendoza



Capítulo 1

01 de marzo

Hoy, en una crisis existencial, me puse a ordenar mi cuarto, y te encontré entre los escombros de varios años arrumbados en un rincón.

Honestamente no sé cómo llegaste a ese rincón, o a mis manos, pero ahora que te encontré te voy a aprovechar. No recuerdo cuando fue la última vez que escribí un diario, o que escribí algo en general, cosa triste porque amaba hacerlo, y ahora que lo estoy haciendo me doy cuenta de que aún lo amo.

Siempre me han dicho que escribir es una manera de sanar, una manera de poder sacar todo lo que siento y que no puedo hablar con nadie. Así que, eso voy a hacer o al menos lo intentaré.

Supongo que debo empezar con algo como "Querido diario":

Últimamente mi orientación sexual ha estado muy presente en mi vida, bueno siempre lo está, pero, en este momento, creo que lo está en un sentido algo cansado, y me ha costado tratar de disfrutar de ella. Al menos pienso que eso es lo que me ha tenido así las últimas semanas.

Me parece que antes de contarte sobre esto debo presentarme contigo. Soy Samantha, soy una mujer, estoy estudiando la universidad, y soy bisexual (no, no es una fase, aunque muchos me digan eso). Mi presentación se vio como si estuviera en una reunión de AA, que gracioso. Aunque me pone a pensar en que, tal vez, así lo he hecho desde que lo supe a los 16 años. No es como que todo el tiempo llegue y diga "¡Hola, soy Samantha! Y soy bisexual", pero si ha habido ocasiones en que lo he hecho. Lo peor es cuando me preguntan "¿eres lesbiana de closet?" ¡No maldita sea, no lo soy! Quisiera diez pesos cada vez que alguien me lo dice, podría comprarte una bolsita a la medida para llevarte a todas partes.

Me es triste presentarme como en una reunión de apoyo, como si debiera curarme o mejorar, cuando no es así. Yo no estoy mal, soy feliz siendo como soy y afortunadamente no ha habido gente en mi vida que me trate mal por eso (fuera de quienes creen es una fase), pero si ese día llega, quienes van a estar mal serán esas personas no yo. Así que, mejor cambiaré mi presentación a solo decir: ¡hola, soy Samantha! Sé que solo te digo mi nombre, pero creo que un nombre te da mucha identidad, es la manera en como todos te llaman y que te hace sentir bien cuando lo hacen. Es algo de mucha importancia, al menos para mí.

Si te das cuenta, parece que me siento bien con todo lo que te escribo, y una parte de mí, lo está, pero la otra no. Creo que el ser bisexual me ha

estado pesando últimamente, así que no me siento tan bien. Te contaré un poco. La primera persona a la que se lo dije fue a mi mamá, casi de inmediato que yo lo entendí, y hace poco se lo dije al resto de mi familia, varios años después. Todavía hay gente en mi vida que no lo sabe, y no es que tengan que, es solo que yo no quiero ocultarme, pero lo extraño, es que a veces siento que lo hago todo el tiempo, y no sé por qué. Lo que sí sé es que no me agrada hacerlo porque me recuerda una época en que lo tuve que hacer: en mi primera relación con una mujer. Esta fue duradera, hermosa pero emocionalmente pesada, porque me tenía que esconder, y no me di cuenta de que en aquél entonces me pesaba, hasta hace poco (hasta mi otra relación que terminó hace unos meses). Supongo que en ese momento simplemente no quería ver que me dolía tener que hacerlo, era más fácil no decir nada. Nadie tendría que pasar por eso, no se lo deseo a ninguna persona, porque nadie se lo merece, es algo horrible. Después te hablaré a detalle de todo esto.

Estoy muy sentimental. Me siento así por todo lo que te estoy expresando y también por el mes que inicia. Marzo siempre me llena de muchas emociones por el día de la mujer. Todo el mes las morras hacen proyectos muy bonitos que me conmueven hasta las lágrimas y me recuerdan que tan increíbles y poderosas somos las mujeres. También estoy así porque mañana es dos de marzo y faltarán tres meses para mi cumpleaños. Eso siempre me pone sensible. Adoro cumplir años, pero al mismo tiempo me pesa. ¿Tiene sentido? Creo que no.

Es mucho lo que te quiero contar, pero creo que las palabras ya no me alcanzan en este momento, estoy algo agotada de pensar y de recordar. Así que te escribiré y contaré más después.

Gracias por escuchar.

Samantha.

Capítulo 2

08 de marzo

Querido diario:

Hoy es 08 de marzo, el día de la mujer. Como te dije, este mes y este día siempre son muy emocionales para mí, por toda la lucha que representa. Me recuerda todas las pérdidas de mujeres que ha habido, algo que nunca deja de darme tristeza, y demuestra la fuerza del enorme colectivo de mujeres alrededor del mundo, esto me hace sentir poderosa. El día 09 de hace algunos años hubo un paro nacional de mujeres y fue una cosa impactante, muchísimas mujeres participamos, mi mamá y yo incluidas. Durante el día, no salimos ni utilizamos ninguna red social, no compramos nada ni llamamos a nadie, como si no existiéramos. Pero mientras pasaba el día, no pude evitar pensar en lo que representaba el movimiento, demostrábamos lo que sería el mundo sin nosotras. ¿Un mundo sin mujeres? no puedo imaginarlo. Fue algo muy poderoso y doloroso al mismo tiempo. Desde entonces, cada 08 de marzo, pienso en ese día e intento profundizar más en mis pensamientos y sentimientos del año anterior junto con los de este. Hoy mis pensamientos están algo confusos y borrosos, pero no sé porque. Estoy segura de que no es por las demás mujeres o por la lucha, ya que solo me inspiran.

Es difícil vivir en un país machista y heteropatriarcal, y se vuelve más difícil si las personas a tu alrededor dan por hecho que quieres casarte o ser madre o que eres heterosexual. Como mujer, si no aspiras a alguna de estas, no eres mujer. Por eso, antes de decirle a mi mamá, me daba mucho miedo hacerlo, a pesar de observar personas a mi alrededor que eran capaces de decirlo. Pero hace algunos años, no era tan común ver a una persona expresando cualquier sexualidad que no fuera la heterosexual, mucho menos a una mujer. Sin embargo, el feminismo ha luchado mucho contra eso. Gracias a esto, aunque haya sido años después, fui capaz de decirle a mi familia que soy bisexual. Honestamente, creo que tengo mucha suerte con ellos. Aunque cuando se los dije no pensaba eso, estaba muy aterrada. Fue en septiembre de hace dos años, la pandemia seguía y nos comunicábamos a través de videollamadas. Tal vez así fue mejor, me ayudó a poder decirlo. Seguramente, si los hubiera tenido en frente, no habría sido capaz de decirles. En aquél entonces, estaba iniciando una relación, con una increíble chica llamada Jesica. Ya no estamos juntas (a veces la extraño mucho). Nuestra relación se volvió formal luego de unos meses de salir. Era feliz con ella, sabía que en algún momento conocería a mi familia y no quería que la situación los tomara por sorpresa. Así que se los dije, no tenía que hacerlo, quise hacerlo. Al principio no pude, las palabras no salían de mi boca y cuando lo hicieron las acompañaron lágrimas. Mi familia me regañó, por pensar que no me aceptarían tan cual soy, me

felicitaron por poder decirlo y dijeron que me aman. Sí tengo mucha suerte. En ese momento, sentí que una carga se iba de mis hombros, fue bastante liberador. Ojalá las historias de todas las personas fueran como la mía, porque se merecen el mismo apoyo, cariño y respeto. Desafortunadamente, no todos tienen la misma suerte.

Justo ayer, conocí a una chica muy amable en la librería, ambas buscábamos el mismo libro de Virginia Woolf y nos pusimos a comentar sobre él. Fue una conversación muy agradable, empezamos a hablar sobre el libro y terminamos hablando de nuestras vidas. Su nombre era Ana, era una mujer trans. Me contó sobre su libro favorito de Woolf y porque era su favorito, me dijo como la inspiró para dejar de ser Antonio y volverse Ana. Gracias a esos libros, se dio cuenta que no se identificaba con el género que la sociedad le impone. Ella no tuvo la misma suerte que yo. Su familia no la aceptó, la corrieron de su casa y valerse por sí misma le fue muy difícil, pero ahora es feliz, o al menos eso me dijo ella. Le creí, pues así se veía, hermosamente feliz. Yo soy muy introvertida, pero hablar con ella fue muy sencillo, me agradó bastante. Además me hizo analizar más todo el asunto del género.

Las mujeres somos tratadas como seres inferiores por nacer con vagina. Si tu vagina no te hace sentir tú, y además lo manifiestas, te tratan igual de mal aunque por distintas razones. A ella no la molestan por haber nacido siendo mujer, sino por verse como una, cuando no nació así. Sin embargo, luce como la sociedad cree que debe ser una mujer, al menos con los estereotipos que nos imponen. Pero ella se veía muy feliz (se lo dije, además de lo mucho que admiro su valor y su fuerza) y, a mi parecer, no hay un solo tipo de mujer, eso es lo maravilloso. También hablamos sobre la marcha del 8M, me dijo que, este año no pudo ir, pero cuando va, se siente parte de, porque asiste con mujeres que pudo conocer hace años, quienes la quisieron y la aceptaron tal cual es, que la ayudaron a no sentirse sola y son su familia. Casi me solté a llorar frente a ella, me sentí muy conmovida, pero en lugar de eso, le agradecí por contarme su historia. No nos pasamos nuestros números para seguir charlando y crear una bella amistad, pero esos minutos con ella fueron maravillosos, me contagié de pura energía positiva.

Conocerla y charlar con ella, me hizo pensar demasiadas cosas respecto a mí, sobre mi sexualidad, mi persona y creo que también mi género, pero probablemente no, seguramente solo pienso eso por la conversación con Ana.

Yo tampoco pude asistir a la marcha de hoy, pero cuando vi todas las fotos y los videos que las mujeres publicaron en sus redes sociales, se me erizó la piel de la emoción. Me siento feliz y orgullosa siendo mujer, de eso no tengo duda.

¿No tengo duda? ¿Entonces por qué estoy dudando?

Samantha.

Capítulo 3

12 de marzo

Querido diario:

Ayer vi a Natalia, la primer chica que me gustó. Gracias a ella, o debido a ella, pude decirle a mi mamá que soy bisexual. Se veía bien, y me da gusto por ella. Tuvimos una conversación normal, sin incomodidad y bastante agradable, ya que ella jamás supo sobre mis sentimientos. Siempre me aterró lo que pudiera decirme y, en aquél entonces, ella tenía novia. No hablamos tanto tiempo, pero dijo algo que me sorprendió: ya no es Natalia, ahora es Nicolás. Me quedé sin habla, pero le vi feliz cuando me lo dijo, así que, le sonreí a modo de apoyo. Cada que me dirigí a él, corregí su nombre y su pronombre. Cuando nos despedimos, me quedé pensando en cuanto debió haber trabajado y cuanto le debió haber costado poder ser capaz de decir quién es, en voz alta. Me gustaría poder ser así. Aunque mucha gente a mi alrededor saben que soy bisexual, constantemente me siento oculta y él no me transmitió ese sentimiento en sus palabras. Quiero ser capaz de decirle a las personas a mí alrededor quien soy. Aunque no sabría bien que decir, porque aun no entiendo lo que me está pasando.

Más tarde llegué a casa, y me llegó un mensaje de mi amigo Marco, pensé que el universo se estaba burlando de mí, ya que él también me gustaba cuando Nicolás. Me pareció divertido, pero al mismo tiempo me dio alegría. En el mensaje, Marco me invitaba a comer hoy. Acepté su invitación porque hace mucho no lo veía, extrañaba salir para platicar con él y quería seguir reforzando nuestra amistad. Hace unos años, luego de decirle que me gustaba, pero que en realidad quería decir "estoy enamorada de tí", vivimos una extraña situación y se volvió rara nuestra relación. Eso me dio mucha tristeza, porque él es muy importante para mí. Desde entonces, intento trabajar y mejorar nuestra linda relación de amistad. Ya no me gusta y es un maravilloso amigo que aprecio demasiado, pero las veces que nos llegamos a besar, besos increíbles por cierto, jamás las voy a olvidar. Es lo más que llegó a pasar entre nosotros.

Él también fue un factor importante mientras descubría mi sexualidad. De hecho, que casi me empezaran a gustar al mismo tiempo, Marco y Nicolás (que en aquél entonces era Natalia), fue una de las cosas que me ayudaron a darme cuenta de mi bisexualidad. Ahora que lo pienso, fue bastante gracioso porque, yo era una chica, en segundo semestre de prepa y me preocupaba que me gustaran los dos, pero nunca se me cruzó por la cabeza que lo "malo" era mi atracción por una chica, sino que me gustaban los dos y no sabía por quién decidirme. Al final, a pesar de que me llevaba muy bien con ambos, yo no le gustaba a ninguno. Eso me dio

mucha tristeza en aquél entonces, pero ahora me da mucha risa. Recuerdo esos días con mucho cariño.

Haber visto a Nicolás, me hizo volver a pensar en Ana, la chica trans que conocí hace unos días. Pensé en la felicidad de ambos al poder expresarse tal cual se sienten. Reforzó mi pensamiento de que no hay un solo tipo de mujer. Por más que la sociedad quiera vernos de cierta manera y que nos quiera imponer un estereotipo. A mi parecer, ese tipo de mujer establecido, no existe, cada una es diferente por más similar que sea.

Al mismo tiempo, el haber salido con Marco, fue muy extraño. No por la conversación o algo así, sino porque, el verlo, me hizo sentir muy raro. Agradable no es la palabra que usaría para lo que sentí, además me di cuenta, de que ya lo había sentido antes. Verlo me intimidó, y hasta cierto punto me dio envidia. Se veía tan increíble, con su cabello, su cuerpo, su ropa, y lo que más me gustó es que no tenía dos pechos que no le gustaran. Cuando analicé todo esto, me di cuenta que quería verme así, quería ser como él. Todo esto iba más allá de lo que en algún momento sentí hacia él. De hecho, no tenía nada que ver. Quería tener un cuerpo similar al suyo, unas facciones como las tuyas y vestirme como él. Comencé a asustarme mucho y a sentirme emocionada al mismo tiempo, por imaginarme como sería verme igual a él. Me di cuenta, que no es la primera vez que veo así a una persona del sexo masculino; lo analicé, y en el pasado, muchas veces ya lo había llegado a hacer. También, caminando con Marco, a muchos chicos pasando a nuestro lado los observé así, con mucha curiosidad. Aun asustada, en cuanto llegué a mi casa, comencé a llorar, porque no entiendo que está pasando conmigo.

Casi acabo de terminar de llorar, sigo muy confundida y pensé que escribir me ayudaría, pero honestamente, me está causando un poco de ansiedad. No sé cómo manejar todo esto que siento y pienso.

Me da miedo indagar en ese camino del género, es una cuestión bastante complicada que me asusta mucho explorar. No solo por todo lo que implica respecto a mi persona, sino por lo que podrían llegar a pensar mis seres queridos, mi mamá.

¿Qué me pasa?

Samantha.

Capítulo 4

15 de marzo

Querido diario:

Hoy amanecí sintiéndome diferente. Me miré al espejo y no estaba cómoda. Quise cambiarme la cadera, la cintura, las piernas. Pensé que era algo normal, que tenía que ver con mi autoestima, pero luego quise quitarme los senos, no los quería ver, sentir o tener en mi cuerpo. Hice todo lo posible por ocultarlos con todas las ideas que se me ocurrieron: me puse una venda, una blusa muy holgada, no me puse brasier. Pero a pesar de todo eso, nada funcionó, seguían notándose y yo aún me sentía incómoda. Estaba frustrada, triste, enojada, todo lo que quería hacer era llorar. Sin embargo, lo único que pude hacer, o lo único que hice, fue vestirme como todos los días, aunque no me sintiera bien.

Mi ropa no se sentía mía. No recuerdo alguna vez que me haya sentido así con ella. Aunque, hace unos días que salí con Marco, cuando quise verme como él, tal vez también quería verme con lo que vestía. Me desagradó la sensación de no estar bien con la ropa que muchas veces me hizo sentir fabulosa.

No sé cómo explicar lo que me pasa. Quería verme como Marco y como muchos otros chicos que vi ese día, la ropa que normalmente me encanta hoy no me gustó, no me sentí Samantha, pero al mismo tiempo no quería ser otra persona. Solo quería verme como soy. Pero ya no sé quién soy.

¿Soy Samantha?

Creo que soy un chico

¿Soy un chico?

¿Quién soy?

Mis pensamientos me persiguieron todo el día. Por la noche, mis amigos Zayra, Elena y Alfredo, me invitaron a una fiesta que hicieron amigos de ellos. Lo peor, es que no les dije, porque me daba miedo que me juzgaran, insultaran o ignoraran, eso solo sería peor. Todo esto me llevó a una situación nada grata en la fiesta. Parece que terminó tarde, pero yo me fui temprano.

Mis tres amigos estaban bailando, yo soy una antisocial así que me quedé sentada. Como si de un ritual a la primavera se tratara (aunque aún no empieza), la mitad de las personas ahí se pusieron a tener sexo, o a casi tenerlo. Algunas ni siquiera se iban a los cuartos, pero estaban demasiado

ebrias para notarlo. Yo ni siquiera he tenido sexo con un chico, nunca he llegado a eso, y honestamente, a una parte de mi le da miedo. He salido con chicos y hemos sido pareja, pero jamás hemos llegado al sexo. Solo lo he tenido con mujeres, fueron buenas experiencias y lo más importante fue con chicas en las que confiaba. Pensando esto, solo me sentí más incómoda. En la fiesta, quienes no tenían sexo, intentaban fingir que los demás sí, yo incluida, pero llegó un punto en que no pude evitarlo. Así que, me levanté para irme, pero antes fui a la cocina por algo de tomar y me quedé observando a la gente con mucha curiosidad.

Un chico se acercó conmigo y empezó a hablarme. Él era guapo y la conversación era agradable, pero estaba ebrio y yo no quería algo más allá de una buena conversación, por eso le contesté amable. Intenté ser menos introvertida, pero me salió mal. Comenzó a acercarse demasiado, yo quise alejarme, pero no había para donde, había mucha gente y la mayoría estaban alcoholizados o simplemente estaban en sus asuntos. Acercó más su rostro y yo intenté hacerlo a un lado para irme, pero me lo impidió tomando mis brazos con fuerza, me estaba lastimando. Entré en pánico, no sabía qué hacer. Cerré mis ojos y moví mi cara de un lado a otro, para que no me besara. Le gritaba que me soltara. Todo pasó muy rápido, sentí un jaloneo y cuando abrí los ojos, el tipo ya tenía un golpe en la cara de un chico que lo agarraba de la playera gritándole, no entendí que, porque estaba muy aturdida, pero creo que lo amenazó, y luego lo aventó. Él se fue. Mis amigos llegaron inmediatamente conmigo, no entendía lo que me decían, todo se escuchaba muy lejos. Solo le agradecí al chico y él asintió. No dije nada más, ellos no insistieron y me trajeron a casa.

En cuanto llegué, lloré sin detenerme, destrozada, asustada, molesta. Ahora estoy escribiendo y, al igual que la última vez, lo hago llena de ansiedad. Algo en mí se siente sucio y mi cerebro está dividido en dos. Ese chico ¿intentó propasarse? ¿Es por qué soy una chica? ¿Es por qué luzco como una? ¿Por qué me visto como una? ¿Si fuera un chico me haría lo mismo? ¿Si le hubiera dicho que, hoy, algo en mí se siente como chico, lo hubiera seguido haciendo o me hubiera golpeado o me hubiera dejado en paz? ¿Qué carajos me pasa? ¿En qué momento le di a entender que quería algo más? ¿Fue mi culpa? ¿Podré superar esto?

Mis brazos tienen ligeramente las marcas de sus manos. Abrazarme no me ayuda mucho, ni llorar, ni escribir. Solo espero que, con el tiempo, todas estas sensaciones vayan desapareciendo, o pueda ir las manejando. Aún siento algo de repulsión por mis pechos, pero ahora, es una repulsión distinta a la de la mañana. Fui a la fiesta sintiéndome como un chico, ese tipo me hizo sentir como una basura y ahora no estoy segura de cómo me siento.

¿Cómo será ahora? ¿Cómo será el sexo? ¿Podré volver a tener sexo o algún contacto físico sin asustarme o preocuparme? ¿Habrá alguien que

me quiera y me acepte tal como me estoy sintiendo? ¿Yo me querré y me aceptaré tal como me estoy sintiendo?

Samantha.

Capítulo 5

06 de abril

Querido diario:

Hoy amanecí neutra, no sé cómo me siento. Han pasado varias semanas desde lo de la fiesta. Los primeros días fueron algo difíciles. Continué con mi vida, o lo intenté, pero me la pasaba llorando o triste, casi no comía y estaba muy distante con todos. Esta última semana ha sido menos difícil, ya como más, poco a poco he llorado menos y mis amigos han venido a verme. Ayer, mi amiga Elena me sacó a pasear, fuimos al centro, nos encontramos a una compañera suya del trabajo y me la presentó. Es agradable la chica, me parece linda. Se llama Paloma.

Quedamos en salir hoy a tomar un café. Estuve algo nerviosa, porque no había tenido una cita desde hace un tiempo y, con todos los pensamientos que han estado rondando mi cabeza últimamente, no sabía cómo saldrían las cosas. Además lo que pasó en la fiesta, aun me tiene algo asustada y desconfiada. Intento pensar que no todas las personas son así, poco a poco he entendido que no fue mi culpa, pero a veces, mi cerebro me hace una mala jugada y me derrumbo pensando cosas negativas. A pesar de esto, creo que la cita estuvo bien, al menos yo me sentí así.

Nos vimos en la cafetería, ella llegó unos minutos después que yo, aunque en realidad yo llegué antes debido a mis nervios. Vi que ella lo notó al principio, pero no me presionó en ningún momento. Ordenamos las bebidas: yo pedí el frappé de oreo de siempre y ella un frappé de moka. Cuando nos llevaron nuestra orden, me preguntó si mis galletas favoritas son las oreo, le contesté un sí algo seco y ella bajó la mirada. Eso me dijo que la estaba haciendo sentir mal. Intenté hacer todos mis pensamientos negativos a un lado y comencé a hablar sobre las galletas príncipe. Me siguió la conversación y desde ese momento no dejamos de hablar. Nos conocimos un poco. Ambas somos bisexuales y tenemos la fortuna de que nuestras familias y amistades nos apoyen. Me dijo las cosas que más le gustan hacer: pasar tiempo con su familia, dibujar y ver series. Tenemos en común ver series, aunque yo cambio dibujar por leer. Intercambiamos anécdotas sobre nuestra familia y nuestras amistades, algunas bastante divertidas. Me sentí muy cómoda con ella, estuve tranquila y feliz. Sin embargo, nunca mencioné que a veces me siento como un chico. Me asusté, me pareció pronto, sentí inseguridad y no sabía cómo lo tomaría. Todos mis pensamientos eran: si le dices como eres, si le mencionas cómo te sientes, no le vas a gustar, jamás van a volver a salir. Así que solo lo omití. Lo que si le conté fue lo ocurrido en la fiesta, casi me rompo a llorar. Se molestó mucho e insultó al tipo, eso me pareció tierno y divertido, así que me reí y ella después de mí. Luego de unos segundos de risas, Paloma se acercó a mí y tomó mi mano reconfortándome, me dijo

"no estás sola" y sonrió a manera de apoyo, acción que devolví. Fue el acto más reconfortante que he sentido en semanas, algo bastante cálido. Estuvimos juntas unas horas más, hasta que oscureció. Nos despedimos y quedamos en salir otro día. Eso me emociona bastante, porque el haber salido con ella fue bastante reconfortante y de verdad quiero verla otra vez.

Estoy feliz. Me siento alegre por poder volver a salir para conocer personas, sin estarme preguntando cuáles son sus intenciones, aunque solo sea una persona. Espero que todo se dé bien entre nosotras y, aunque no le hablé sobre mis pensamientos, ella me agrada mucho, me siento en confianza con ella. De hecho, la cita de hoy me hizo pensar una cosa, algo de lo que estoy segura: ninguno de mis pensamientos o el que, unos días amanezca sintiéndome incómoda con mi cuerpo, y quiera tener el de otro, me quita lo bisexual. Mi orientación sexual es la misma y no cambia.

En fin, estoy orgullosa de mí por lo que hice hoy y por como he avanzado en mi entendimiento de todo lo que me está pasando. Salir con Paloma fue un riesgo, pero fue uno que resultó bastante bien. Dejar mi ansiedad y mi negatividad a un lado, fue bastante bueno, porque tuvimos una increíble conversación. El que poco a poco vaya manejando lo que siento respecto al día de la fiesta, no ha cambiado tanto, pero ha mejorado. Al juntar todos estos pequeños pasos me lleva a mi descubrimiento de hoy, sobre mi sexualidad, aunque aún no tenga completamente clara mi identidad. Así solo sean dos pasos y me falten mil, seguiré avanzando, intentando no detenerme.

Samantha.

Capítulo 6

17 de abril

Querido diario:

Amanecí sintiéndome una chica. No sé si eso es bueno o malo. Solo sé que se siente bien, estoy cómoda y tranquila.

Hoy salí a cenar con mi mamá, y como llevo poco más de una semana saliendo con Paloma, le hablé de ella, casi desde las primeras citas, porque quise compartir mi felicidad con ella. Así que, me preguntó que como van las cosas, con un obvio tono de carrilla en su voz, pero no me molestó, porque honestamente creo que todo va bien. Además, adoro compartirle esto y poder hablar sin ningún miedo o problema. Le conté que estoy muy feliz con ella, a pesar de que llevamos poco saliendo, todo ha marchado bien. También le platiqué que, en algunas cosas, no nos parecemos en nada, como en lo sociable, ella lo es bastante y yo no, pero que aun así me entiende y cuando salimos con más personas siempre me apoya no dejándome sola. A mamá le dio mucho gusto, me sonrió y dijo que le gusta verme feliz.

Con ella también tengo muchísima suerte. No pude haber tenido una mejor mamá. Desde el momento en que le hablé de mi bisexualidad me ha aceptado tal cual soy, y no fue una forma muy común de hacerlo, fue algo bastante bizarro, pero al mismo tiempo muy bello. Sé que, desafortunadamente, muchas de las personas que pertenecen a la comunidad LGBTQ+, han tenido que confesar su sexualidad, pero yo no, por eso no uso esa palabra. Yo simplemente se lo dije, como si habláramos de cualquier otra cosa. Eso no hizo que sintiera menos miedo, pero al mismo tiempo me sentía segura y por eso fui capaz de decirle.

En ese momento me gustaba Nicolás (quien en ese entonces era Natalia). Él y yo casi nos acabábamos de conocer, teníamos buenas conversaciones, era bastante agradable estar con él. Mis sentimientos simplemente llegaron, nunca me detuve a pensar que estaba sintiendo algo por una chica. Aunque al principio no me di cuenta, pensé que simplemente la estimaba demasiado, pero con el tiempo, noté que al estar a su lado, mis sensaciones eran diferentes. Era bastante extraño, porque me asustaba sentirme así y al mismo tiempo me sentía contenta porque me gustara alguien, porque me gustara su persona. Así que, un día, pensé en contarle a mi mamá, porque siempre le he contado todo (al ser solo ella y yo, formamos unos lazos de confianza muy fuertes), y quería que supiera lo feliz que me sentía al sentir algo por una persona. Ese día estábamos hablando de muchas cosas y llegó a mí un impulso de contarle. Comencé a hablar y literalmente le dije: "mamá, me gusta Natalia", ella la conocía, así que no debía explicarle quien era. No me regañó, no me gritó,

no se molestó, solo me dijo: "¿En serio?" con un tono de sorpresa en su voz, pero nunca de disgusto. Le contesté que sí, ella me sonrió y me preguntó por qué me gustaba, esa pequeña acción, para mí fue la cosa más grande y hermosa que pudo hacer, me quitó todos los miedos y me dio mucha paz. Le contesté su pregunta y comenzamos a tener una maravillosa conversación madre e hija. No me dijo nada más, ni hizo algún comentario de ningún tipo, solo continuó mostrándome su apoyo. Desde entonces, siempre que puede, me recuerda su apoyo y que cualquier cosa que me haga feliz, le da felicidad. Cosa que le agradezco demasiado, porque no todos tienen la fortuna que yo tengo con ella y tenerla junto a mí, me da una fortaleza que a veces creo imposible.

Fue una día muy bonito. Sin embargo, a pesar de esta bella anécdota que tengo con ella, no pude contarle las cosas que han rondado mi mente y mi corazón estos últimos días. Lo pensé durante toda la cena, pero, imaginarme diciéndole me aterró demasiado y al final no lo hice. Es bastante triste, porque sé, al menos eso quiero pensar, que no se molestaría, ni se ofendería o me dejaría de querer, ni nada por el estilo, pero simplemente no fui capaz de decirle. Me pone mal eso, porque todo dentro de mí pide que lo exprese, no solo con palabras, también con actos, pero no sé cuáles palabras o actos, porque soy incapaz de explicarlo, ya que yo no lo entiendo del todo. A veces no sé cómo debo actuar o como no debo hacerlo, ni que decir o que no, u otras cosas así, y todo eso solo me confunde más.

Solo sé que mi día sintiéndome chica, sintiéndome Samantha, fue muy bonito, porque me sentí yo y además, platicué mucho con mi mamá sobre alguien que me hace muy feliz y de quien no tengo dudas.

Samantha.

Capítulo 7

30 de abril

Querido diario:

¡Hoy se festeja a las infancias!

Paloma y yo llevamos saliendo poco más de tres semanas, todo ha ido bien. Hoy me invitó a su casa, porque su familia iba a festejar el día, pero no quise ir. Aunque si salimos antes de que fuera a su reunión y la pasamos bien, solo hubo algo que no me hizo sentir cómoda.

Fuimos por comida china, y luego de comer, me pidió que la acompañara a comprarle un juguete a Diego, su hermanito. Entramos a la juguetería y pensé que querría caminar entre los pasillos para ver opciones de regalos, pero no fue así. Caminó directamente a donde había balones. Le pregunté si Diego jugaba fútbol, y me contestó "no sé si le gusta, pero este juguete es el indicado". Creo que hice una cara de confusión, porque agregó "tranquila, seguro le gusta porque es un balón y Diego es un niño". No dije nada para no entrometerme, pero me pareció que lo estaba estereotipando. Traté de no prestarle atención porque quise seguir pasándola bien y no me di cuenta del malestar que me provocó hasta después. Funcionó al principio. Luego de la juguetería, fuimos por un helado y la llevé a casa, pero no me quedé, no estaba cómoda y le dije que nos veíamos otro día. Además de no sentirme bien para quedarme con ella y su familia, yo tenía una reunión con la mía en casa de mis abuelitos. Todo el camino hacia ahí pensé en lo del balón, pero al llegar para festejar a mis sobrinas, y ellas corrieron a abrazarme, lo olvidé, al menos por un rato.

No sé cuándo fue la última vez que yo celebré este día. No la última vez que yo les regalé algo a mis sobrinas y les celebramos a ellas, sino la última vez que me regalaron algo a mí y la celebración haya estado genial. Cuando yo aún era una niña, segura de serlo y no me cuestionaba estas cosas sobre mi identidad de género. Honestamente, hace mucho dejé de ser una infante, ahora solo lo soy de corazón, pero eso es diferente. He cambiado mucho desde entonces, tanto como he crecido y, obviamente, envejecido. Aunque hay cosas que no me gustan de mi persona, realmente me agrada como soy, como me voy descubriendo (a veces me confundo más de lo que descubro) y lo que aprendo de mí. Mis gustos, mis elecciones, mis decisiones, experiencias, anécdotas, intereses y muchas cosas más, me agradan y me han traído a donde estoy ahora. Aunque todo esto ha cambiado, igual que mi físico, pero este no me gusta tanto. Intento ir trabajando en ello, solo que, el asunto con mis pechos no se como manejarlo. Me causa una ansiedad enorme. No quiero quitármelos, porque me gustan (al menos eso creo), solo no me gustan

como son ahora, es confuso.

Fuera de esto, realmente me siento orgullosa de estar avanzando, aunque sea a tropiezos.

Haber estado con mi familia, celebrando la niñez de mis sobrinas, viéndolas muy felices, me trajo muchos recuerdos. Recordé cuando festejaba en la escuela, celebrar en la primaria era genial. Nos dejaban asistir con lo que consideraban "ropa formal", es decir, cualquier otra cosa que no fuera el uniforme, algo cómodo. Varias veces pensé en irme en pijama, pero jamás lo hice. Me vestía con lo que, en ese momento, era mi ropa favorita. Siempre me gustó ir ese día. Nos daban algún detalle a todo el grupo, bolsitas de dulces y podíamos estar escuchando música.

También recordé, cuando mis abuelitos nos regalaban, a sus nietas y nietos más jóvenes (incluyéndome), juguetes, peluches sobre todo y películas. Me encantaba recibirlos y además siempre nos tomaban fotos con nuestros obsequios, lo que me alegraba todavía más. Recuerdo mucho cuando me regalaron Buscando a Nemo, era una película que disfrutaba mucho. También mi mamá siempre me regalaba algo, aunque fuera una pequeña cosa (algo muy especial para mí) o me llevaba a comer a algún lugar. Nos la pasábamos divirtiéndonos todo el día. Nunca paraba de sonreír.

Recordé también cuando viajé por primera vez a Estados Unidos. Aún era una niña, tenía diez años. En el avión de ida, el asiento de mi mamá estaba en la orilla, yo iba en medio y en el asiento de la ventanilla se sentó una chica estadounidense, que no hablaba muy bien el español. La chica era muy bonita. Recuerdo que no podía dejar de verla, pero no quería que ella se diera cuenta y pensara que la estaba acosando. No era así, solo que, hasta ese momento, no había visto a alguien tan bonita como ella. Su piel se veía muy suave y sus ojos grandes de color azul brillaban mucho, tenía el cabello lacio, recogido en un chongo, era más alta que yo, pero no solo por me fijé en ella, sino por la esencia que me transmitía. Me emocionó mucho que se sentara a mi lado. Ese encuentro es de los más especiales que tuve durante mi infancia, pero no me percaté de ello hasta muchos años después. Fue la primera vez que una chica me pareció bonita, en un sentido más allá de creer que lo era, sino porque en mí, cuando la vi, algo se sintió diferente. No lo entendí muy bien, solo quería que supiera lo bonita que me parecía. Mi inglés era pésimo, muy apenas podía decir "Hi", "Thank you" y "Excuse me", por lo que, le pedí ayuda a mi mamá para poder escribirle una nota. Me sentí muy nerviosa al momento de dársela, titubee mucho, pero en el momento cuando por fin se la entregué, la leyó y luego me agradeció sonriéndome. Ese momento está grabado en mi memoria. Ni siquiera cuando entendí que soy bisexual llegué a comprender que ese día me gustó esa chica, sino hasta años después de eso. Mirando hacia atrás, me da alegría que desde ese momento, sin saberlo, ya me estaba descubriendo.

Probablemente a ella le pareció tierno que una niña de diez años le dijera "creo que eres muy bonita", pero, para mí, fue una confesión, no solo para ella, sino para mí, mi mamá y la futura yo.

Desde niña, sin darme cuenta, he ido contra la corriente. Siempre he hecho lo contrario a lo que me dicen que haga y he sido lo contrario a lo que quieren que sea, porque odio cuando la gente quiere formarme. Ese día lo hice sin darme cuenta. Por haber nacido siendo mujer, crecí con la idea de que terminaré estando con un hombre, me casaría y tendría una familia. Pero, ese día, fui en contra de todo eso, solo siendo yo, pensando en lo bonita que me parecía una mujer.

No sé a qué edad me dejaron de considerar una infante, pero muchas veces miro atrás, a esos años, y no sé cuándo pasaron tantas cosas y tantos años. No todo fue bueno, pero hubo cosas bastante gratas.

Durante muchos años me encasillaron en cosas como: casarme, tener hijos, jugar con bebés, no tener novio, tener barbies, "cosas de mujeres". Supongo que por eso no me identifico solo como ella, porque no me gusta encasillarme, quiero hacer de todo y ser de todo. Ser bisexual, es ir en contra de lo que la sociedad espera de mí, y me encanta. Aunque no es algo que yo haya decidido, estoy feliz siendo así.

Por eso me incomodó bastante el comentario de Paloma, porque le hizo lo que tantas veces me hicieron, lo estereotipó y dio algo por hecho sobre su persona (sé que debo decirle lo que siento, para poder platicar y entendernos mejor, lo haré la próxima vez que la vea). No por ser mujer de nacimiento te van a gustar las barbies, no por ser hombre de nacimiento vas a querer jugar fútbol. Son cosas que la sociedad misma te impone. Los estereotipos, son de las peores cosas que existen y forman un pensamiento muy retrógrada en la sociedad. Mi familia da por hecho que soy mujer, y aunque muchas veces les he dicho que no quiero casarme ni tener hijos, me han llegado a contestar "eso dices ahorita" y tal vez tienen razón, podría cambiar de opinión en un futuro, pero, si lo hago, no será por ser mujer de nacimiento sino por decisión propia.

Me asustan bastante mis pensamientos, así como me dan fuerza, y sé que me van a meter en controversias con muchas personas, pero no por intentar encajar en un molde social, voy a dejar de ser como soy: bisexual, feminista y (al parecer) una persona con distintos géneros, totalmente feliz y completamente orgullosa.

Samantha

Capítulo 8

08 de mayo

Querido diario:

Hoy volví a salir con Paloma, y fue la última vez.

Han pasado varias semanas desde nuestra primera cita. Todo iba muy bien, pero, hoy abrí la boca y se terminó. Fue mi culpa.

Salimos el día 04, fuimos a comer pizza y luego a caminar mientras platicábamos de cualquier cosa, escuchando música en su celular. Estábamos bien y se sentía perfecto. Pero luego pensé: si quiero que las cosas sigan bien, debo ser honesta con ella. Así que le comenté sobre lo ocurrido en la juguetería. Le dije que me sentí muy incómoda y que sus palabras me molestaron, porque sentía que estaba encasillando a su hermano, solo por un estereotipo, en algo que ni siquiera sabía si le gustaba o no. No me quería meter, porque no era mi hermano, pero no podía evitarlo y me disculpé por si la ofendí o la hice sentir mal. Se me quedó viendo y después me abrazó, al separarse sonrió y me dijo "No estoy molesta. De hecho te agradezco por habérmelo dicho. Tienes razón, no debí dar por hecho que le gustaba el futbol solo por ser un niño, lamento haberte hecho sentir incómoda". Le dije que no era su culpa haberme sentido así y le agradecí sus palabras. Luego, ella me prometió pensar más en esas cosas, porque quería cambiar su modo de verlas. Sus palabras me conmovieron, así que la observé con ternura, nos miramos a los ojos y nos besamos. Un beso lento y corto, pero sin duda maravilloso. Fue nuestro primer beso, se sintió cercano y bastante bello. El resto de ese día nos la pasamos genial y regresé a casa feliz.

Lo siguiente días seguimos hablando por mensajes, no paramos de hacerlo. Todo se sentía demasiado hermoso y tranquilo, yo sabía que no quería estar con nadie más. Aunque solo llevábamos unas semanas saliendo, me sentía en paz con ella. Por eso pensé, que era buena idea decirle como me he estado sintiendo respecto a mi persona y mi identidad. Supuse que si había aceptado mis comentarios sobre el juguete, también podría aceptar lo que quería decirle. Me equivoqué.

Hoy amanecí sintiéndome chico. No es culpa de nadie y no ocurre a causa de algo, sencillamente no puedo controlarlo, solo pasa. Mi cuerpo y mi ser amanecen sintiéndose de cierta manera y yo hago cosas para estar en comodidad con ello. Hoy cuando estaba con Paloma, intenté estar en comodidad, pero me di cuenta de que no era así, aunque no por causa de ella. Recuerdo una vez, el pasado octubre, cuando tal vez fue la primera vez que me sentí "él", aunque no de manera consiente. En aquél entonces creo que pude resolver las cosas. Me vestí con mi ropa (aunque con un

estilo diferente), y estuve en comodidad. Me veía y sentía bien, pero diferente al mismo tiempo. ¿Por qué ahora no me siento así? ¿Será por qué lo estoy haciendo más consiente? Nadie me dijo como llevar la situación en aquél entonces, quisiera que alguien pudiera decirme como llevarla ahora. Que me diga que hacer, como ser, como actuar, que decir. Pero no creo que alguien pueda explicarme. Yo no pude explicárselo a Paloma.

Ella me invitó a su casa. Estábamos platicando y hubo un momento en que nos reímos mucho, pero yo me perdí en mis pensamientos y me quedé callada, ella preguntó si estaba bien. No lo estaba, porque no me había vestido como quería, no estaba siendo como yo deseaba ser, no actuaba como algo dentro de mí me pedía hacerlo, todo por mi miedo. Así que se lo dije. No debí haberle dicho que me siento diferente tan pronto, pero hablar con ella era sencillo, nos llegamos a contar muchas cosas, había confianza, y solo quería seguir siendo honesta con ella, para que esa confianza se fortaleciera. El problema es que, no le gustó lo que le dije. Tal vez no importaba si se lo hubiera dicho en unos meses o en unos años, no creo que se hubiera sentido tranquila nunca. No se lo había dicho a nadie y de verdad creí que podía decírselo, pero sus palabras fueron "No puedo estar con alguien así" y pidió me fuera de su casa. Sus palabras fueron como un montón de espadas que llegaron directamente a mi corazón.

No llevábamos tanto tiempo saliendo, pero aun así, que ya no quiera estar conmigo me duele mucho, y me parte más el alma que no quiera estarlo por ser como soy. Sigo siendo yo, pero al mismo tiempo no. Eso no tiene sentido. Aunque ella no quiso ni siquiera detenerse a intentar verlo. No me había sentido así desde hace mucho tiempo.

El corazón me duele, me cuesta respirar y apenas puedo ver lo que estoy escribiendo.

Todo el orgullo que sentía hacia mi persona hace unos días simplemente se fue, ahora me avergüenzo de mí, de como soy y no quiero volverle a decir a nadie sobre esto. No conozco a alguien que esté sintiendo lo que yo ¿y si nunca nadie me va a querer así como soy?

Samantha

Capítulo 9

10 de mayo

Querido diario:

A penas pasaron unos días de lo ocurrido con Paloma, recordar sus palabras me rompe el corazón, pero hoy intenté estar bien para mi mamá, ya que, cuando le conté que ya no salía con ella, se quedó intranquila porque no le explique totalmente la situación ¿cómo podría?, tendría que contarle toda la historia y no puedo hacerlo. Así que, intenté estar tranquila, para que ella lo estuviera. Mi mamá lo es todo para mí, y quiero que siempre esté feliz y sienta todo el cariño y apoyo que ella me da.

Hoy es 10 de mayo. El día en que se celebra a las madres. Celebré a mi mamá, mi abuelita y por supuesto a mí. Mi perrihijo y mi gatihija no nacieron de mí, pero los adopté y me dan tantos enojos y tanto amor como un ser humano. A veces me pongo a discutir con ellos, pareciera que de verdad me contestan. Tal vez me están mandando al carajo mientras yo les digo que los amo. Los amo demasiado.

En fin, celebramos en casa de mi abuelita, como cada año. Aunque las mamás cocinaron todo ¿aún cuenta cómo festejo? No lo sé, pero a mí me parece que no. Nadie conoció a Paloma en persona, así que, afortunadamente, ninguno hizo preguntas, y mi mamá no comentó nada, como siempre, respetó mi intimidad. Haberla visto tan feliz hoy, me hizo pensar en la fortuna que tengo con ella como mi madre. Simplemente no pude haber elegido a alguien mejor. Siempre me ha apoyado en todo, me regaña cuando no está de acuerdo, pero aun así respeta mis decisiones, nunca me ha abandonado y siempre me ha amado y respetado. Como cuando le dije que soy bisexual. No sé por qué aun con esto en mente, me es difícil decirle que a veces me siento de otro género. Aún me asusta decirle y más después de lo que pasó con Paloma. Honestamente, quiero hacerlo, pero al mismo tiempo no. ¿Y si esto no lo puede aceptar? ¿Y si ya no me trata igual? ¿Y si ya no me sigue queriendo? Estas preguntas no dejan de rondar mi cabeza. A mi abuelita también le quiero decir, es muy importante para mí y quiero que me conozca tal cual soy. La vi muy feliz hoy, y recordé algunos momentos que pasamos juntas durante mi infancia. No pude evitarlo, supongo que debido a la fecha. Siempre fui muy feliz estando a su cuidado. A pesar de que se tomó bien las cosas cuando le dije sobre mi bisexualidad (me siguió respetando y queriendo igual), me asusta más contarle a ella que a mi mamá, al menos eso creo. Cuando se lo dije a mi abuelita, fue más difícil, porque tenía mucho miedo. Ella es muy creyente de su fe católica y me asustaba que se guiara por ella, que me dejara de hablar o algo así. Afortunadamente, eso no

pasó.

Se lo conté unos días antes que al resto de mi familia. No se lo dije por videollamada como a los demás, sino en persona, como a mi mamá. Estaba muy nerviosa y balbucee bastante. Nos sentamos en su sala y dije "abue, quiero contarle algo", ella me miró atenta, esperándome. Las palabras cruzaban mi mente y las imaginaba saliendo de mi boca, pero no lo hacían, hasta que pensé "no tienes nada que ocultar y nada de que avergonzarte, solo eres tú". Entonces las palabras "tengo novia" salieron de mis labios (se lo dije cuando aún tenía novia). Mi corazón estaba muy acelerado, lo escuchaba hasta mis oídos y sudaba frío. Solo me quedé viéndola y no pude calmarme hasta que me dijo "Esta bien ¿eso es normal no?". No sé si fue la respuesta, el hecho de que haya utilizado la palabra normal o la dulzura y simpleza con la que me lo dijo, pero desde ese momento sentí que un peso que había estado cargando desde los 16 años, por fin se esfumaba de mí ser. Me tardé cuatro años, pero valió la pena. Me solté llorando y asentí a su pregunta, después le dije "la quiero invitar a las reuniones familiares y no quería que le tomara por sorpresa, por eso se lo digo". Ella me respondió "está bien hija, gracias", después agregó "nada más ten cuidado de que no lastimen tu corazón". Eso solo me hizo llorar más. Ni en mis ideas más locas pensé que sus respuestas llegarían a ser esas. Fue un momento bastante emotivo.

Me hubiera encantado poder decirle a mi abuelito también, pero para cuando se lo conté a mi abuelita, él ya había fallecido. Al día de hoy a veces aún me pesa no haberlo hecho, pero sé que lo sabe. Incluso, tal vez, estuvo ahí cuando se lo dije a mi abuelita. De hecho, además de mí, él debe ser el único en saberlo y ni siquiera se lo tuve que decir, solo me observó desde donde quiera que esté. Ojalá fuera así de fácil con el resto de mi familia, con mi mamá.

Hoy, al momento de abrazar a todas las mamás de mi familia, les agradecí por ser parte de mi vida, pues cada una ha sido una gran figura materna en algún punto de esta. Cuando abracé a mi mamá y a mi abuelita, en silencio les dije "soy una persona con más de un género. A veces me siento mujer, a veces hombre, a veces ninguno, a veces los dos, me asusta y no sé cómo manejarlo, sobretodo porque una persona ya me lastimó luego de decírselo, pero quería que lo supieras". Sin embargo, al separarme solo les sonreí y les dije "te amo".

Ojalá un día les pueda decir. Ojalá algún día ya no tenga miedo. Ojalá me lleguen a aceptar. Ojalá yo me llegue a entender. Ojalá un día pueda decir frente al espejo "te amo".

Samantha

Capítulo 10

18 de mayo

Querido diario:

Hace unos días se cumplieron tres años desde que falleció mi abuelito y fue bastante pesado para mí, igual que cada año. Aunque lo extraño es que yo nunca me acuerdo de la fecha exacta, alguien de mi familia termina recordándome el día. Es bastante extraño, como si mi cerebro bloqueara esa fecha, supongo que para ahorrarme un poco de tristeza. En parte se lo agradezco a mi cerebro, porque ese fue de los días más tristes que he tenido en mi vida.

Yo no estaba en mi casa, ni siquiera en mi ciudad. Fui a la fiesta de unos amigos en otra ciudad y me quedé en su casa. Mi celular sonó a las cuatro de la mañana, era mi mamá llamándome, su voz se escuchaba triste, apenas podía hablar y cuando finalmente pudo hacerlo, las palabras "tu abuelito falleció" salieron de sus labios, cruzando la bocina del celular, llegando a mis oídos, junto a un sentimiento de incredulidad pasando por todo mi cuerpo. Se me aceleró el corazón al mismo tiempo que se me detenía, creo que me quedé callada, mis ojos se sentían húmedos, de repente ya no veía, y entonces salieron de mí, lágrimas, muchas lágrimas sin parar, al mismo tiempo que las palabras "no, no, no", Afortunadamente, mi mamá ya iba por mí a casa de mis amigos, aunque era en otra ciudad, no era tan lejos de mi casa, a una hora a lo mucho. Sin embargo, en ese momento esa "hora a lo mucho" represento la maldita hora más larga de mi vida, no solo eran esos sesenta minutos, sino todos los kilómetros que había entre mi abuelito y yo, los pocos diecinueve años que tuve la dicha de vivir con él, la última vez que lo vi, el último abrazo que le di, su última sonrisa para mí, sus manos tomando las mías, sus ojos mirándome. Por unos minutos me odié, odié estar en otra ciudad, aunque sabía que no era nada malo, odie continuar con mi vida cuando él ya no podría continuar con la suya, no quería sonreír ni reír por nada, y si lo hacía me ponía a llorar, porque era todo lo que quería y podía hacer. Aunque intentaba estar bien por mi familia, pues todos habíamos perdido a un ser amado, un esposo, un padre, un abuelo. Aguanté lo más que pude, hasta un día después del entierro que mi cuerpo ya no lo soportó y me enfermé, me dio temperatura, escalofríos, dolor en el cuerpo, así que terminé en urgencias. Me di cuenta de lo mucho que realmente me había aguantado y que no había llorado todo lo que necesitaba llorar. Podía sentir, que aún me guardaba demasiado.

Desde ese día, me di cuenta de varias cosas. Primero: que no me quería volver a guardar tantas cosas hasta llegar a un punto en que mi cuerpo no lo resistiera. Segundo: que no quería seguirme escondiendo, ni esconder nada de lo que soy, lo que me gusta, lo que no, porque me di cuenta de

que jamás pude decirle de frente a mi abuelito que soy bisexual y el hecho de que jamás lo supiera fue algo muy doloroso para mí, sentí como si nunca me hubiera conocido del todo. Pasó poco más de un año de esto hasta el día en que le dije a mi familia sobre mi bisexualidad pero, se sintió bien, sobretodo porque yo sentía (o al menos eso quise creer), que él me escuchaba.

Ahora que se cumplió otro año, me di cuenta de más cosas: ya pasaron tres años y se siente como si hubiera sido ayer, lo extraño demasiado, porque él fue la figura paterna que nunca tuve; el día del padre me pone muy triste, porque ya no está y mi padre biológico también ya falleció, pero su ausencia no me duele, porque, en vida, realmente jamás estuvo para mí o conmigo. Así que, pensando en el padre que si estuvo a mi lado, otra cosa llegó a mi cabeza: al no haberle podido decir a mi abuelito sobre mi bisexualidad, me di cuenta de que, le quiero decir a mi mamá, a mi abuelita y a otras personas cercanas a mí sobre cómo me siento respecto a mi género.

Pensar esto, me hizo ponerme a investigar al respecto, y hoy, mientras buscaba, leí el término "género fluido". Ya lo había leído antes, pero nunca me había puesto a investigar o me cuestioné en que consistía. Ahora que parece yo soy una persona de género fluido, me puse a leer al respecto, pero hay demasiada información. Por lo que entendí, una persona de género fluido es alguien cuya identidad de género no es fija, unos días se siente con algún género binario, otros días no y otros días se siente con ambos. Es justo como me siento, aunque esta definición suena un poco simple, yo no siempre me siento capaz de explicarlo tan sencillo, pero aun así, leer en internet al respecto me dio cierta calma.

El género es una cuestión bastante compleja, que carga con muchos aspectos sociales y culturales, ser una persona de género fluido rompe con muchas de ellas. Es difícil porque, no solo rompes con estas cosas de la sociedad, sino también tu pensamiento, lo reestructuras, cambias todo lo que te han dicho durante tantos años y vuelves a empezar de cero. Como si fueras bebé, aunque en cierto punto está bien, porque así podré construirme mejor, pero eso no hace que me dé menos miedo.

Ahora que ya investigué y sé un poco más sobre lo que está cambiando en mí (aunque me pregunto si de verdad está cambiando o siempre ha estado en mí, solo que nunca lo había notado o no quise hacerlo, y como ahora conozco más sobre el feminismo, el género y otras cosas me he permitido expresar por fin quien soy), me sigo sintiendo un poco intranquila, bueno no intranquila, más bien extraña y sin saber que hacer la mayor parte del tiempo. No sé aun como debo actuar, si de verdad tengo que cambiar, si es así, que debo cambiar y cómo hacerlo. Son demasiadas cosas. Pero ya lo estoy entendiendo más. Al menos ahora ya

sé cómo nombrarme: persona de género fluido.

Samantha

Capítulo 11

25 de mayo

Querido diario:

Ya casi llega junio, y con él, el mes pride, por eso es de mis meses favoritos. Sin embargo, también viene el día del padre. Entre más cerca está, más cosas me pongo a pensar. Tanto mi abuelito como mi padre biológico ya fallecieron, sin embargo, siempre hubo una diferencia entre ambos: al que participó en traerme a la vida nunca lo necesité, a veces sentía que me hacía falta, pero creo que solo era por el estereotipo de "deber tener" un padre, así que realmente no era así, nunca me hizo falta, sin embargo, hubiera sido lindo que estuviera en ciertos momentos (aunque su ausencia no los hizo menos especiales). Seguramente ambos están viendo como he ido cambiando y poco a poco me voy convirtiendo en la persona que realmente soy y quiero ser, espero que mi abuelito esté orgulloso de mi, también mi papá, pero si no, está bien.

Como no celebro mucho el día del padre, trato de enfocarme más en el mes pride, además el 02 de junio es mi cumpleaños, pero este año, no tengo muchas ganas de festejar. Hoy se los dije a mis amigos y me vieron con ojos de querer matarme "¿cómo no vas a festejar tu cumpleaños?", "¡has pasado por mucho estos meses como para no festejar!" y "¡te mereces festejar en tu cumpleaños!" son algunas de las cosas que casi me gritaron cuando les dije. Pero todo el mundo pasa por cosas todos los días, eso no significa que forzosamente deba festejar mi cumpleaños, además no siento que haya algo que celebrar este año. Mis cumpleaños son muy especiales e importantes para mí, porque es cuando empieza mi año nuevo, es una manera de decirle adiós a todo lo ocurrido y hola a todo lo que ocurrirá, pero este año siento que sería una mentira y no puedo hacerlo así. Claro que no se los dije, porque entonces tendría que explicarles toda la historia y hablarles sobre el hecho de que soy una persona de género fluido, y es algo que no puedo hacer con ellos, aún. Apenas hace unos días, leí lo que es una persona de género fluido, no lo entendí al cien en ese momento y no lo entiendo ahora, supongo que lo iré descubriendo, pero también siento que tiene que ver con romper con esa figura patriarcal y machista de "hombre" y de "mujer", reconstruir esas imágenes que me enseñaron de lo que "son", y ser simplemente yo.

El 03 es el día del orgullo bisexual. Este año no sé cómo vestirme, pero lo que sí sé, además de que quiero ponerme un outfit increíble, es que quiero celebrarlo siendo completamente honesta y sin secretos, con la mujer que me dio la vida. Así que, hoy decidí decirle a mi mamá sobre mi identidad de género.

Estábamos en la casa, viendo una película, la detuve y le pregunté si podía contarle algo, me dijo que sí, así que comencé. No recuerdo exactamente como lo hice, mi cerebro se bloqueó un poco, para no pensar demasiado las cosas y simplemente decirle, porque no podía decirle, las palabras no salían de mi boca y por más que las imaginé saliendo de ella, no salían. Creo que mis primeras palabras fueron "últimamente, hay días en que me siento diferente", hice una larga pausa y continué "no sé bien cómo explicarlo, pero hay días en que me levanto sintiéndome Samantha y hay días en que amanezco sintiéndome como Samantha pero no igual", creo que no me estaba explicando porque la vi un poco confundida, su confusión me asustó y tardé en volver a hablar, pero le dije que le diría sin mirarla, porque no podía "hace unos días, leí en internet las palabras género fluido, las personas así no se identifican solo con los géneros cis, es decir hombre y mujer, también pueden identificarse con ambos al mismo tiempo o con ninguno, no hay algo fijo, así es", para este punto las lágrimas ya comenzaban a caer por mis mejillas, pero intenté seguir hablando "yo soy una de esas personas, soy una persona de género fluido". No la miré y no me decía nada, así que seguí hablando "aún no entiendo muchas cosas, pero estoy intentando entender y me está gustando lo que estoy descubriendo, me siento feliz así, pero no desde hace mucho. Te lo quería decir, pero no podía, no sabía cómo, además se lo dije a Paloma y terminó conmigo después de decirle..." ya no lo soporté, paré de hablar y solo lloré. Unos minutos después sentí los brazos de mi mamá rodeándome, me sorprendió bastante, pero le correspondí con bastante necesidad y aprecio, me disculpé con ella y me dijo "no tienes que disculparte Sam, por nada, tu no hiciste nada malo y quien eres no cambia mi amor por ti, al contrario, me da tanta felicidad saber cómo te has ido descubriendo y te agradezco tanto que me lo hayas contado. Nunca debes avergonzarte o disculparte por quien eres, si alguien no te acepta o te respeta tal cual, es su problema, tú no tienes que cambiar o esconderte por ello. En tu vida se quedaran quienes te den su amor real y honesto, sin importar nada". La miré a los ojos y no vi decepción, solo vi comprensión y alegría "te amo, mamá, gracias", me volvió a abrazar "yo también te amo".

Esa conversación me dio mucha seguridad y me ayudó a darme cuenta de que, lo ocurrido con Paloma no fue mi culpa y tampoco de ella, no fue culpa de nadie, tal vez simplemente Paloma no estaba lista o solo no quería una relación con alguien como yo. Pero está bien, aunque me haya lastimado con sus palabras, yo no le deseo el mal, además en su momento fui muy feliz con ella. Ahora puedo seguir trabajando en conocerme y ser yo misma, y sé que algún día encontraré a alguien que me quiera tal cual soy. Además, hay algo totalmente cierto que me recordó mi mamá "hay algo que tú siempre me dices y es que, no existe un tipo de mujer establecido, no busques ser como un estereotipo social, busca ser tú", así que, utilizaré mi energía en mi persona para

transformarme en la mejor versión de mí.

Mamá también me preguntó algo que no esperaba, pero me sorprendió más que no tardé en responderle, como si hubiera estado pensando la respuesta desde hace mucho y solo esperara que alguien me lo preguntara "¿Si quisieras llevar otro nombre, cuál sería?" mi respuesta fue Charlie, siento que me representa totalmente y eso no significa que no quiera seguir manteniendo el mío o que ya no quiera llamarme Samantha, adoro ese nombre, solo quiero tener los dos, representan dos partes de mí. Habrá días que me sienta más Samantha y otros días que me sienta más Charlie, pero ambos soy yo.

Samantha

Capítulo 12

02 de junio

Querido diario:

Hoy es mi cumpleaños. Fue uno diferente a cualquiera de mis cumpleaños anteriores.

Para empezar, ya me sentía un poco más tranquila con haberle dicho a mi mamá que soy una persona de género fluido. Desde temprano, mi mamá me felicitó despertándome con las mañanitas y me llevó el desayuno a la cama, me sentí como cuando era niña, fue una sensación muy nostálgica. Su felicitación me hizo darme cuenta de algo. Cuando llegó con los hot cakes, la fruta y el licuado de oreo me dijo "¡Feliz cumpleaños, hija!" y se me quedó observando apenada, como si acabara de decir algo erróneo, así que le sonreí amablemente y le di las gracias, después la vi más tranquila. Debe estarlo, porque aprecio tanto se esfuerce e intente entenderme, adaptarse a quien soy. Además, sigo siendo ella, aun soy Samantha, pero también soy Charlie y el que me nombren ella no me molesta, así como tampoco me molesta que me nombren él. Me di cuenta de que es un asunto más propio, algo que tiene que ver más con la manera en que me nombro y me veo a mi misma, si los demás no alcanzar a verme como yo lo hago, está bien, porque no puedo obligarles a que lo hagan, solo les pediría me respeten.

Así que, con esto en mente, quise decirles a mis amigos, y logré hacerlo, solo que no como yo esperaba hacerlo, porque no lo planeé, para empezar, ni siquiera quería hacer una fiesta, pero, a medio día vinieron a mi casa Zayra, Alfredo y Elena y casi me tuvieron que obligar para que aceptara hacer la fiesta, aunque la fiesta ya estaba organizada. Zayra dijo "¿Cómo no vas a festejar tu cumpleaños veintitrés? No los cumplés todos los días, estás en plena juventud, debemos celebrar..." así que al final accedí para que me dejara de decir tantas cosas y porque la verdad me convenció. Llegaron a mi casa con unos globos, cartitas que ellos escribieron, un montón de chocolates y un portarretratos con un collage de fotos de nosotros cuatro. Eligieron fotos muy bellas, también me llenaron de mucha nostalgia. Estuvieron unas horas más en mi casa, fue muy divertido, estuvimos recordando aventuras vividas en nuestros años de amistad. Antes de irse me dijeron que irían por mí, pero que llegarían antes para ayudar a arreglarme, cosa que agradecí, porque no sabía cómo vestirme y más porque hoy amanecí sintiéndome Charlie, así que, quería verme como me sentía, pero no sabía cómo hacerlo y mucho menos como decirles a mis amigos. Luego de que se fueron, mi mamá encargó una pizza y nos la pasamos recordando mis cumpleaños anteriores. Ahora que

lo pienso, fue un día lleno de bastante nostalgia.

Durante la tarde me fue dando ansiedad por no saber qué hacer respecto a mi ropa y porque no sabía qué hacer con mis amigos, para cuando llegaron, me encontraba llorando. Preocupados me preguntaron que tenía e incluso pensaron que me sentía obligada a ir a la fiesta. Estaba asustada, pero segura de querer hacerlo, así que les dije "Amigos, quiero confesarles, que durante los últimos meses ha habido un cambio en mi persona, aunque creo es algo que ha estado siempre en mi vida, pero no le había prestado atención o importancia hasta ahora que me pide salir y expresarse. Soy una persona de género fluido, hay días en que me siento totalmente Samantha y otros días no tanto, porque me siento otra persona, pero sigo siendo yo. Hay días en que me siento ella, otros días él, otros días ambos y otros días ninguno. Cuando no me siento Samantha me siento Charlie, no es otra personalidad en sí, solo es otra parte de mí que quiere ser expresada. Hoy quiere ser expresada y no sé cómo hacerlo. Por eso estoy llorando, me daba miedo decirles y además, me da mucha tristeza no saber o no poder expresarme como realmente me siento". Luego de ese discurso no pude mirarlos. Ellos se acercaron a abrazarme y me sentí plena, solté aire que no me había dado cuenta estaba guardando, y les devolví el abrazo. La primera en hablar fue Zayra "Gracias por tenernos la confianza de contarnos, eres increíblemente valiente. No sabes cuánto te amo y siempre lo voy a hacer, sin importar nada" me sonrió. Después, Elena tomó mi mano y me dijo "Eres increíble tal como eres, así te amo y siempre lo voy a hacer. Gracias por decirnos" le tomé su mano. Al final habló Alfredo "Tu amistad es de las mejores cosas que tengo y conocerte cada vez un poco más la vuelve más especial. Gracias por decirnos, te amo muchísimo y siempre lo haré". Pude sentir su cariño y aceptación, ha sido de los mejores momentos que he tenido en mis veintitrés años de vida.

Después vi la hora y ya era tarde, así que, comenzamos a alistarme. Me ayudaron a elegir mi ropa, para que me sintiera en más comodidad, para sentirme más Charlie. Mi outfit de cumpleaños fue una camisa negra, un traje verde botella y mis tenis blancos, con anillos en mis dedos, mi cabello planchado y recogido en una coleta alta. Me preguntaron si quería maquillarme y accedí, fue uno muy ligero, con delineador y labial nude. El momento más emocional fue cuando me ayudaron a ocultar mis pechos, no lo hubiera podido hacer sola por primera vez. Me puse un brasier para reducirlos y encima una blusa básica de tirantes para que se me notaran un poco menos (no es que no esté orgullosa y feliz siendo mujer, es solo que hoy, sintiéndome Charlie quiero que no se noten, así me siento bien). Cuando me terminaron, me miré al espejo y la persona a la que vi era yo, esa imagen fue perfecta, no me había sentido tan bien siendo yo desde hace un tiempo. No pude evitar que se me salieran unas lágrimas de los ojos, les agradecí y los abracé. En ese momento entró mi mamá y me miró con orgullo "te ves increíble", eso aumentó mi confianza y también la abracé. Mis amigos terminaron de arreglarse y luego nos fuimos en el

auto de Elena.

En la fiesta, todos me gritaron feliz cumpleaños cuando entré. No conocía a casi nadie porque no soy muy sociable, así que casi no tengo amigos cercanos, por lo que, mis amigos invitaron amigos, que invitaron amigos, que invitaron amigos, lo bueno es que todos eran muy amables y me la pasé muy bien conociendo a algunos, sobre todo a una de ellas. Una vez que alguien me habla, respondo amable y divertida, y por fortuna para mí, entre esos amigos de amigos de amigos estaba Julieta. Ella se acercó a felicitarme y me dijo que la había invitado Zayra (agradecida por siempre). Comenzamos a hablar de nosotras, conocí de ella que se llama Julieta, es amiga de Zayra, se conocieron en la escuela, le gusta leer, las plantas y los perros. Solo tengo en común con ella leer, porque soy pésima con las plantas y adoro a los perros, pero prefiero a los gatos. Me fastidío a mí misma, porque solo hablamos un poco y yo ya estaba imaginando como sería que tuviéramos un perro y un gato juntas, pero es que la conexión que sentí con ella no la sentía hace mucho. Pensé que había tenido una conexión con Paloma, pero ahora que la experimenté con ella me doy cuenta de que no fue así. No paramos de hablar en toda la noche, y lo mejor de todo es que, hubo un momento en que me dijo "me gusta mucho platicar contigo, Samantha" yo la corregí, sin pensar "Hoy soy Charlie" me arrepentí inmediatamente, y ella me preguntó a que me refería, no pude retractarme, así que le dije "Es que soy una persona de género fluido, soy Samantha, pero también soy Charlie, hoy soy Charlie, es difícil de explicar, lo siento" ella se me quedó viendo, luego sonrió y dijo "Pues me encanta hablar contigo, Charlie". Fue una respuesta tan honesta y tranquilizante, que me hizo desear besarla y podía sentir como ambas queríamos besarnos, se notaba, nos acercábamos demasiado, y llegamos a rozar nuestras manos, sin embargo, creo que ninguna quería presionar, así que, no nos besamos, pero la invité a salir a tomar un café, para poder seguir platicando y conociéndonos iella dijo que sí! Estoy ansiosa por esa cita, sobretodo porque me aceptó cuando le dije que hoy era Charlie. Como a eso de las tres ella tuvo que irse y al despedirnos, su abrazo se sintió tan cálido, no quería soltarla, pero debía hacerlo. Después de eso, mis amigos me echaron mucha carrilla. El resto de la noche, hasta las seis de la mañana, nos quedamos bailando los cuatro y entre muchas personas que se fueron hasta que se acabó me cantaron las mañanitas. Toda la noche fue una completa locura, pero una locura de las buenas.

Ahora, estando en mi cuarto, pienso en este día y afirmo que fue un gran cumpleaños. Me di cuenta de muchas cosas, como el hecho de que ser una persona de género fluido no me hace menos mujer, solo me hace más yo. Además, fui capaz de decirles a más personas sobre esa parte de mí, de hablarles de Charlie y me arriesgué con una gran persona que me hizo sentir increíble. Luego de tanta confusión, comienzo a sentirme feliz y en plenitud. El camino que recorreré a partir de ahora para seguir conociéndome y descubriéndome es un misterio que sin duda me

emociona y no será nada fácil, pero aun así valdrá la pena.

¡Feliz cumpleaños a mí!

Charlie/Samantha

FIN